

Relaciones entre la Meseta y Oretania.

J. M. Blázquez Martínez*
M. P. García-Gelabert Pérez**

ABSTRACT

Relations between the Meseta and Oretania during the Late Bronze Age and the Iron Age are considered from two points of view:

- 1. Whether the Indo-European influences seen in Oretania were a result of direct migration of this ethnic group.*
- 2. Whether they result from the periodic movement of people between the Meseta and Oretania or solely from cultural contact.*

As a general introduction, the geographic area settled by the Oretanians during this period is defined and a brief outline of the Indo-European ethnic group is given. Then Indo-European presence in Oretania is considered, based on archaeological evidence, such as Bronze Age or early Iron Age «boquique» point-and-line ware, finished with graphite or painted after firing. The evidence from classical sources, place-names, the movement of groups of people on the Meseta, such as Celtiberian mercenaries, and works of art are used to trace trans-Pyrenean influences during the second Iron Age.

RESUMEN

El tema central se refiere a las relaciones entre la Meseta y Oretania durante el Bronce Final y la Edad del Hierro. Se ha tratado de contestar a dos cuestiones:

- 1. Si las influencias indoeuropeas que se aprecian en Oretania se generaron como consecuencia de una migración directa de este elemento étnico.*
- 2. Si se generaron por un flujo de carácter inter-personal periódico Meseta/Oretania, o incluso únicamente cultural.*

Como introducción general exponemos las coordenadas geográficas temporales respecto a los oretanos, así como una visión muy escueta sobre la etnia indoeuropea. Y a continuación se trata el tema central. Argumentamos la presencia indoeuropea en Oretania, venga de donde venga, apoyándonos en testimonios arqueológicos, como es la cerámica, decorada mediante las técnicas de boquique, excisión, grafitado o pintura post-cocción. Para rastrear los aportes transpirenaicos durante la segunda Edad del Hierro se ha trabajado con las fuentes clásicas, topónimos, con el trasvase de elementos humanos de la Meseta, cual es el caso del mercenariado celtibero, y con las representaciones plásticas, relieve y escultura.

1. INTRODUCCION

En el discurso del trabajo trataremos de contestar a dos cuestiones muy definidas: Los topónimos y antropónimos y los objetos materiales de origen o influencia indoeuropea, que aparecen en Oretania ¿se generaron como consecuencia del posible componente celta de sus tribus, o bien por el flujo de carácter interpersonal y cultural Meseta-Oretania?

Antes de introducirnos en el tema, conviene que hagamos un breve alto y concretemos la ubicación de Oretania, sus límites y sus ciudades.

Estrabón (III, 4, 12) escribe que el río Guadalquivir, cuyas fuentes se encuentran en la Orospeida, atraviesa la Oretania en su fluir hacia la Bética. Según el geógrafo (III, 3, 1) los oretanos son, entre los vettones, carpetanos y lusitanos, los más meridionales. Llegando incluso hasta la costa, hasta el Estrecho de Gibraltar. En otro párrafo (III, 4, 2), indica que partiendo de Calpe, cruza la Bastetania y el país de los oretanos una cordillera, Sierra Nevada, cubierta de densos bosques y corpulentos árboles, que separa la zona costera de la interior. Cuando describe la costa entre Calpe y Cartagena dice «en ella viven la mayoría de los bastetanos y una parte de los oretanos» (III, 4, 1). Y también (III, 4, 14) señala que al sur de los celtiberos «siguen los pueblos que habitan la Orospeida y las tierras que baña el Júcar. Estos pueblos son los edetanos hasta Cartagena y los bastetanos y oretanos hasta cerca de Málaga».

Plinio (III, 19) sitúa a los oretanos en el interior, entre los mentesanos y los carpetanos.

Estrabón (III, 3, 2) y Esteban de Bizancio, que toman la noticia de Artemidoro, relacionan como las ciudades más importantes de Oretania, Orisia, Oria u Oretum, actualmente Granátula de Calatrava o tal vez Alarcos, en la provincia de Ciudad Real, y Castulo, cerca de Linares, Jaén. Serían ciudades oretanas, según Ptolomeo: al sur del Guadalquivir, Tuia (quizá Toya-Peal de Bccerro) y Laecuris. Al norte del Guadiana, Salaria. Entre el Guadalquivir y el Guadiana, Biatia, Castulo, Luparia, Mentesa, Cervaria, Miróbriga, Salica, Libisosa o Lezuza, Oria, Orisia u Oretum, Aemiliana y Sisapo, ahora Almadén en Ciudad Real. Probablemente ciudad oretana sería Baecula, Bailén, Jaén. Y también serían oretanas Ilucia, Nolibia y Cusibi.

Los oretanos se extendían por gran parte de la zona oriental de Castilla la Nueva, la actual Comunidad de Castilla-La Mancha, hacia Ciudad Real y por Jaén, en la Alta Andalucía.

Según A. Iniesta¹ Oretania por el oeste incluiría la provincia de Ciudad Real, Almadén, la antigua Sisapo, sería oretana. El límite norte, con la Carpetania, habría que situarlo en los montes de Toledo. Laminiun, Argamasilla de Alba o Alhambra, es enclave carpetano. A partir de éste sólo se conoce que Lezuza es oretana. El límite por el norte se encontraría en la divisoria entre Cuenca y Albacete. En el sur el

* Universidad Complutense.

** Universidad de Valencia.

¹ Pueblos del cuadrante sudoriental de la Península Ibérica. Oretanos, en *Historia de España 2. Colonizaciones y formación de los pueblos prerromanos (1200-218 a. C.)*, Madrid, 1989, pp. 334-339.

límite estaría en la sierra de Alcudia, incluyendo en Oretania la cuenca del río Guadalmez, hasta la divisoria de aguas con el Guadalquivir, alcanzando finalmente la región de Castulo. Probablemente Toya pudiera incluirse en Oretania, a pesar de que culturalmente pertenece a Bastetania. Se conoce arqueológicamente la expansión de grupos oretanos, de ahí que quizá la zona de Toya fuera ocupada por ellos. La vinculación de Castellones de Ceal con Toya y su posición en la ruta que desde el alto Quípar en Murcia, a través de Huéscar y Pozo Halcón lleva a Peal de Becerro, refuerza esta hipótesis. La extensión de Oretania hacia el este y sureste, oscila, según los textos, que incluso la llevan hasta la costa.

2. PUEBLOS INDOEUROPEOS

Los invasores indoeuropeos llegan a la Península Ibérica empujados por la presión demográfica, en busca de nuevas tierras donde asentarse. Aunque la dinámica protohistórica es ambigua, puede asegurarse que se creó una situación inestable en el encuentro entre invasores e invadidos. Aunque no parece que las invasiones se produjeran en grandes contingentes, los grupos, en su lento fluir se asentarían en los lugares en los que se pudiesen imponer por la fuerza o bien contemporizar con los nativos. En muchos casos su lengua, costumbres y arte se impondrían, en otros serían absorbidos o convivirían con los grupos autóctonos.

Los indoeuropeos en marcha milenaria desde sus remotos lugares de origen en las estepas de la Rusia Meridional, junto a las orillas del mar Negro, y en los confines cárpato-danubianos o desde donde fuera su lugar de origen, pues son muchas las teorías al respecto, son cuando arriban a la Península, pueblos desarraigados de la Europa húmeda, pastores que marchan con sus enseres, familias y ganados. Se hallan en posesión de excelentes técnicas para la forja de utensilios metálicos y para la fabricación de cerámica. Requieren pues, como lugares idóneos para asentarse, aquéllos en los que se aunan buenos pastos, tierras fértiles, cercanía al agua y un subsuelo rico en minerales.

Podemos suponer que los grupos indoeuropeos se extendieron a la mayor parte de la Península. Y parece lógico pensar que los invasores más antiguos marcharan hacia las regiones más ricas agrícolas, ganaderas y en minerales.

No hay que descartar que a las migraciones que fluyen por los Pirineos se sumen otras por el Atlántico, siguiendo las antiguas vías del estaño, que discutirían de Tartesos a Bretaña, Gran Bretaña, Irlanda y vuelta. Y también que por el Mediterráneo llegasen grupos, producto de la época de las grandes convulsiones y movimientos originados por los denominados genéricamente Pueblos del Mar².

Las primeras migraciones indoeuropeas pudieron ser precélticas. Más tarde, cuando en el período B de

Hallstatt, se formó la nación celta, en Centroeuropa, sus componentes emprenden, a su vez migraciones. Según M. Almagro Gorbea³ en el Bronce Final y en torno al inicio del último milenio debe colocarse en la Meseta la introducción de los primeros elementos culturales de origen ultrapirenaico, es decir al final de la cultura *Ecce Homo I*. Por tanto, la cronología del asentamiento en Oretania debe comprender fechas más bajas, como veremos más adelante.

3. INDOEUROPEOS EN ORETANIA

Existe la incógnita de si la presencia indoeuropea que se detecta en Oretania es producto de una migración directa, lo cual entra dentro de lo posible, o bien dimana de los grupos asentados al norte de Sierra Morena.

Es Oretania una región que a pesar de la fuerte presencia de indoeuropeos en su entorno, conserva sus rasgos indígenas, muy influenciados por las aportaciones de los contingentes de comerciantes fenicios, púnicos y quizá griegos, con los que frecuentemente trataron en sus trueques. No hay que olvidar que gran parte de Oretania es muy rica en minerales, y que ello fue conocido por los pueblos mediterráneos al menos desde finales del siglo VIII a. C.⁴ Estos hicieron adoptar a aquéllos, sobre todo, lógicamente a las clases dirigentes, ciertas formas de refinamiento oriental, el gusto por objetos exóticos, que llegan a sus poblados en las caravanas de mercaderes.

Según Tovar⁵ los oretanos son pueblos indoeuropeizados, en su onomástica personal y toponimia. Indica el citado autor que en Castulo hay huellas de lenguas indoeuropeas y recuerda la inscripción n.º XLV de Hübner, *P. Cornelius P.I. Diphilus Castulosic*⁶. Señala, también, que en Obulco, actualmente Porcuna, Jaén, las monedas muestran, junto a palabras ibéricas, otras que podrían ser celtas⁷.

En Oretania hay vestigios arqueológicos de la huella indoeuropea. Podemos citar al respecto joyas, cinturones, armas de bronce y hierro y determinadas cerámicas, como las grafitadas. Comprenden estas cerámicas recipientes de variadas formas y tamaños, modelados a mano, con superficies color gris o negro y brillo metálico, conseguido por un engobe de grafito, aplicado a las superficies, a veces muy espatuladas. Estas cerámicas parecen estar indicando conexiones con ambientes continentales o indoeuropeos de la Península y, en consecuencia, con el mundo transpirenaico. En efecto, las cerámicas grafitadas peninsulares

³ La iberización de las zonas orientales de la Meseta, *Simposi Internacional Els Orígens del món ibèric*, (Ampurias-Barcelona 1977), Ampurias 38-40, 1976-78, pp. 93-156. Del mismo autor, cf., El Pic dels Corbs de Sagunto y los Campos de Urnas del NE. de la Península Ibérica, *Saguntum PLAV* 12, 1977, pp. 89-144. También M. Almagro Gorbea y D. Fernández Galiano, *Excavaciones en el Cerro Ecce Homo (Alcalá de Henares, Madrid)*, Madrid, 1980, sobre todo pp. 123-215.

⁴ J. M. Blázquez, J. Valiente: *Castulo III*, *EAE* 117, 1981. J. M. Blázquez, M. P. García-Gelabert, F. López: *Castulo V*, *EAE* 140, 1985. Se trata sobre los primeros contactos con grupos del sur y Castulo.

⁵ Lenguas y pueblos de la Antigua Hispania, p. 6.

⁶ A. Tovar: Lenguas y pueblos de la Antigua Hispania, p. 20.

⁷ A. Tovar: Lenguas y pueblos de la Antigua Hispania, p. 8.

² A. Tovar: Lenguas y pueblos de la Antigua Hispania. Lo que sabemos de nuestros antepasados protohistóricos, *IV Coloquio Internacional de lenguas y culturas paleohispánicas*, Vitoria, 1985, pp. 18 ss.

se documentan en áreas de cultura céltica y más concretamente relacionadas con la penetración de los Campos de Urnas⁸. Es un producto típico del Bronce Final e inicio de la Edad del Hierro.

En Turdetania, región cercana a la oretana, la presencia de indoeuropeos, mejor dicho de restos en los que se observa el rastro cultural indoeuropeo, data de muy antiguo. Por lo menos desde el año 800 a. C., fecha que Hawkes⁹ da a las espadas de la ría de Huelva y que M. Almagro¹⁰ rebaja hasta el 750 a. C. Posiblemente la llegada de estos indoeuropeos, que pueden atestiguar las espadas, a la ría de Huelva, había sido precedida por la llegada de otros indoeuropeos por mar, que tal vez procedían de Asia Menor, donde se encontraban ya desde el 1900 o 1800 a. C., y serían los portadores de los topónimos en *Hipo*, que no tienen paralelos en Europa y sí en Anatolia, como *Ipolcolbulca*, en la Bética, en la región de Alcalá la Real (CIL II, 218), *Hippo Nova*, citada por Plinio (III, 10) en el *conventus* de Córdoba, *Iponuba*, hacia Baena, en la Bética, mencionada en varias inscripciones (CIL II, 1638, 1639, 5464), *Iporca*, Constantina (CIL II, 135) e *Hippo*, suroeste de Toledo (Livio XXXIX, 30).

Se podrían seguir enumerando los considerables testimonios que denotan el ambiente indoeuropeo en la Baja y Alta Andalucía, Turdetania y Oretania, pero en el estado actual de la investigación arqueológica no se daría respuesta satisfactoria al interrogante planteado al principio de si el elemento indoeuropeo de Oretania —se puede extender el planteamiento a Turdetania—, proviene de una aportación directa de grupos ultrapirenaicos o mediterráneos o de grupos indoeuropeos ya asentados en la Meseta. Respecto a la primera cuestión, no hay seguridad absoluta, evidencias más o menos fuertes si, pero tampoco puede demostrarse con rotundidad la migración directa, al menos hasta ahora. En cuanto a la segunda, si parecen concretarse, cada vez más, las influencias interminentes de la Meseta hacia Oretania. Veamos a continuación.

4. INFLUENCIAS DE LA MESETA SOBRE ORETANIA DURANTE EL BRONCE FINAL Y EL HIERRO I

La evolución cultural de las tierras andaluzas tras la denominada fase Argar B, propia del Bronce Pleno, se perfila, según los últimos descubrimientos, como un complicado cajón de sastre, en el que a tenor de influencias de diversa procedencia, se alcanza un estadio que en un primer momento se caracteriza por la llegada de fuertes influjos de la Meseta que se superpondrán al aludido horizonte del Bronce Medio.

⁸ J. M. Blázquez, J. Valiente: *Castulo III*, pp. 220-224. También J. Valiente: *Cerámicas grafitadas de la comarca seguntina*. *WAH* 9, 1982, pp. 117-136.

⁹ Las relaciones atlánticas del mundo tartesio, en *Tartessos. V Symposium de Prehistoria Peninsular* (Jerez de la Frontera, 1968), Barcelona, 1969, pp. 185-190.

¹⁰ El hallazgo de la ría de Huelva y el final de la Edad del Bronce en el occidente de Europa. *Ampurias* 2, 1940, pp. 85 ss.

Hoy por hoy se podrían perfilar dos tendencias en cuanto a la ocupación de Andalucía por parte de grupos procedentes de la Meseta —en este apartado ampliamos las referencias no sólo a Oretania sino a la Alta Andalucía en general y, en casos a la Baja Andalucía—: en una de ellas las evidencias arqueológicas de origen meseteño aparecen como elementos intrusivos en el ambiente propio de la región. Este es el caso del poblado del Cerro del Real en Galera¹¹, en el que en el estrato IX se apunta, de forma imprecisa, la presencia de influencias del interior peninsular. El mismo fenómeno se detecta en la fase III del poblado del Cerro de la Encina, en Monachil, donde igualmente débil queda reflejada la presencia de estos elementos¹². Es probablemente el mismo fenómeno que se acusa en Montemolín, Marchena, en cuyo yacimiento, en el corte E, nivel 19, a 1,97 m. de profundidad, se halló un fragmento con decoración de boquique¹³. Según las investigadoras de Montemolín el boquique aquí encajaría en el siglo VIII a. C., y no se podría remontar más allá del siglo IX a. C.¹⁴.

La segunda tendencia supondría la presencia real y efectiva de grupos de Cogotas I en Andalucía, atestiguada por las excavaciones practicadas en tres asentamientos: el primero de ellos es el de la Cuesta del Negro, en Purullena, que ha dado en los estratos III y IV del corte norte y en los estratos III, IV, V y VI, del corte sur, abundantes ejemplos de cerámica decorada con las técnicas del Bronce Final meseteño, entre las que la excisión y el boquique alcanzan porcentajes significativamente altos¹⁵. La cronología más antigua dada por los autores para el comienzo del Bronce Final, al que asignarían estas cerámicas es el siglo X o la primera mitad del siglo IX a. C.¹⁶. En posteriores trabajos se ha podido fechar este nivel de ocupación mediante análisis radiocarbónico, lo cual ha dado como resultado 1120 ± 35 1185 ± 35 para la fase representada por las decoraciones tipo Meseta¹⁷.

Otro asentamiento situado en la misma línea que el de la Cuesta del Negro sería el determinado en el estrato 5 del corte llevado a cabo en Carmona, donde la representatividad del boquique es equiparable a la hallada en aquél. El estrato 5 quedaría inequívocamente sellado bajo el horizonte característico de la retícula bruñida¹⁸.

También en Colina de los Quemados, Córdoba, se acusa este fenómeno en el estrato 16, fechado en los

¹¹ M. Pellicer, W. Schüle: *El Cerro del Real (Galera, Granada): el corte estratigráfico IX*, *EAE* 52, 1966.

¹² A. Arribas, et. al.: *Excavaciones en el poblado de la Edad del Bronce "Cerro de la Encina" Monachil (Granada). El corte estratigráfico n.º 3*, *EAE* 81, 1974, pp. 141-146.

¹³ F. Chaves, M. L. de la Bandera: La cerámica de boquique aparecida en el yacimiento de Montemolín (Marchena, Sevilla), *Hubis* 12, 1981, pp. 376-379, fig. 1, lám. IX.

¹⁴ F. Chaves, M. L. de la Bandera: La cerámica de boquique aparecida en el yacimiento de Montemolín, p. 381.

¹⁵ F. Molina, E. Pareja: *Excavaciones en la Cuesta del Negro (Purullena, Granada). Campaña 1971*, *EAE* 86, 1975, pp. 34-39.

¹⁶ F. Molina, E. Pareja: «Excavaciones en la Cuesta del Negro», p. 56.

¹⁷ A. Arribas: Las bases actuales para el estudio del Eneolítico y la Edad del Bronce en el Sudeste de la Península Ibérica, *Cuad. Preh. Univ. de Granada* I, p. 132. F. Molina, O. Arcega: Problemática y diferenciación en grupos de la cerámica con decoración excisa en la Península Ibérica, *Cuad. Preh. Univ. de Granada* I, p. 187.

¹⁸ J. de M. Carriazo, K. Raddatz: *Principios de un corte estratigráfico en Carmona*, *Archivo Hispalense* 103-104, Sevilla, 1960, pp. 26-29.

siglos X-IX a. C. Del mismo escriben sus investigadores «la cerámica aquí es muy abundante y ofrece formas totalmente nuevas... suponen un cambio cultural excesivamente marcado como para pensar en la evolución de la cultura asentada en el nivel 18. Tenemos que admitir quizá una influencia exterior»¹⁹.

En Castulo, durante una serie de prospecciones de superficie, se descubrieron dos nuevos sitios arqueológicos, situados al suroeste del núcleo principal de la ciudad ibero romana²⁰. En el primero de ellos se observa la existencia de derrumbes de muros, amontonamientos de piedras de mediano tamaño, que fueron, en su época, trabadas con tierra batida. A estos afloramientos se encuentra unido un conjunto cerámico (fig. 1) cuyas características más sobresalientes se refieren en términos generales a las siguientes: son vasijas de mediano tamaño, cuencos, ollas y cazuelas, con grosor de paredes tendentes a la tosquedad. Son vasijas firmes y sólidas de pasta bien cocida y poco depurada. En el capítulo de las decoraciones de las mismas es comentaba el ligero espatulado que

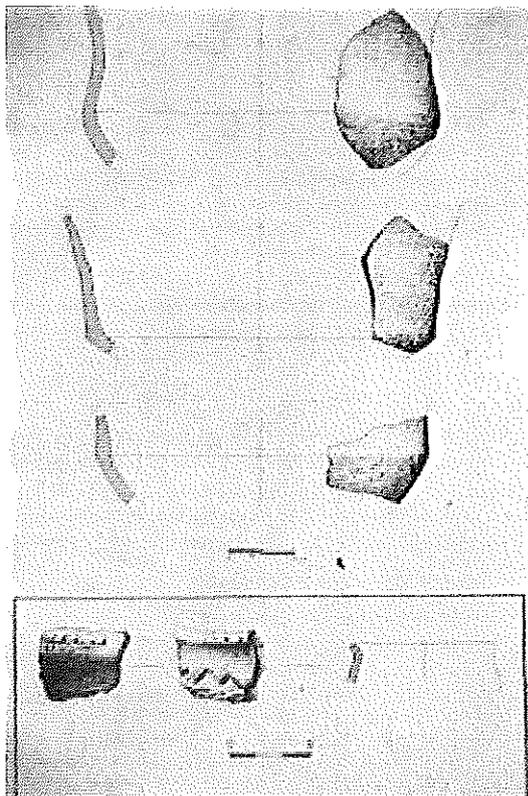


FIG. 1. Cerámicas del Bronce Final procedentes de Cástulo.

¹⁹ J. M. Luzón, D. Ruiz Mata: *Las raíces de Córdoba. Estratigrafía de la Colina de los Quemados*, CSIC, Córdoba, 1973, p. 14.

²⁰ M. P. García-Gelabert: Restos de poblamiento en el área de influencia de Castulo en M. P. García-Gelabert, J. M. Blázquez: *Castulo. Jaén, España. I. Excavaciones en la necrópolis ibérica del atar de Robarinas (siglo IV a. C.)* BAR Internacional Series 425, Oxford, 1988, pp. 402-406. J. M. Blázquez, M. P. García-Gelabert, J. Arenas: La Edad de Bronce en Castulo, Linares. Resultado de una prospección, *Trabajos de Prehistoria* 44, 1987, pp. 291-292, 295-297.

muestran muchos de los fragmentos en la superficie exterior, carentes de cualquier esquema decorativo. Un solo fragmento se halla decorado mediante la asociación de las técnicas de boquique y de excisión. En el segundo asentamiento descubierto se hallaron numerosos restos de muros asociados a un amplio conjunto cerámico. Entre las formas cerámicas que proporcionan los fragmentos recogidos figuran los plateas abiertos cónicos o de dos cuerpos y las vasijas del cuello estrangulado. La pasta de estas cerámicas es de aceptable calidad, de cocción predominantemente reductora. Como en el sitio primero se encuentran varios ejemplares con mamelones. Las superficies muestran un ligero espatulado o escobillado. Por lo demás carecen de cualquier tipo de decoración (fig. 2).

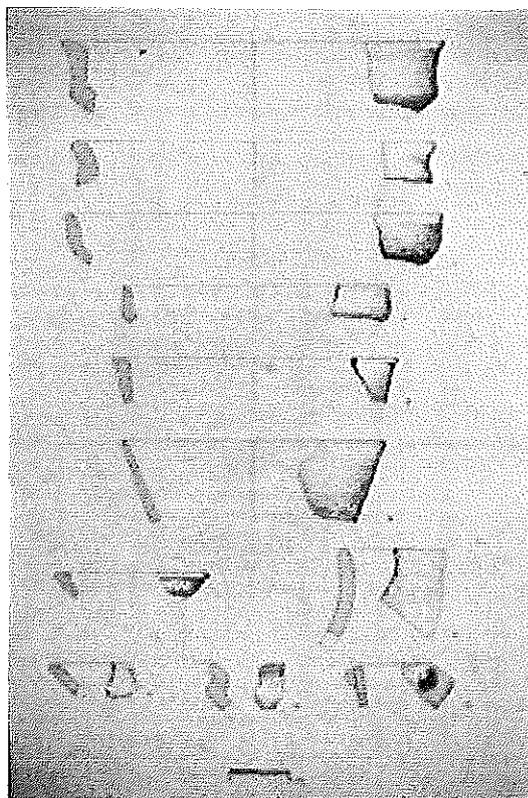


FIG. 2. Cerámicas del Bronce Final de Cástulo.

Admitiendo la profesionalidad de nuestra propuesta, puesto que se trata de materiales de superficie, creemos que las cerámicas de estos dos yacimientos están denotando un horizonte cultural relacionado directamente con la cultura de Cogotes I. Respecto a ello, la pregunta a formular es si la evidencia de la cultura de Cogotes I en Castulo es un elemento intrusivo o si por el contrario responde a esquemas socioeconómicos como los detectados en Purullena, Colina de los Quemados o Carmona. Somos conscientes de que la respuesta a este interrogante ha de ser buscada en la excavación sistemática de los yacimientos; aunque en esta coyuntura y de conformidad con el resto del

material cerámico asociado a la pieza decorada con boquique-excisión, nos inclinamos a pensar en un mundo cercano a aquellos asentamientos. En este caso la presencia de especies cerámicas en Castulo, como las documentadas en los dos asentamientos tratados, responderían a asentamientos originados por el movimiento de gentes de Cogotas I, que desde la Meseta se desplazan hacia zonas más meridionales en busca de los pastos que ofrecen las riberas del Alto Guadalquivir, por vías y caminos de amplia tradición prehistórica, en primer lugar las vías naturales, veredas, cañadas, ríos.

Un fenómeno que revela los aportes transpirenaicos, concretamente de los pueblos de la cultura de los Campos de Urnas, es el de las cerámicas grafitadas. Estas cerámicas bien pudieran haber llegado a la Alta Andalucía y concretamente a la capital de Oretania, Castulo, donde se han hallado en número considerable, utilizando la Meseta como plataforma distribuidora de influjos continentales pero insistimos una vez más, no hay que descartar la aportación directa de estas cerámicas por grupos independientes de los focos de la Meseta,

En Castulo la cerámica grafitada aparece asociada al establecimiento de un taller de metalúrgicos, en los estratos bajos del santuario de la Muela, fechados en el siglo VIII a. C.²¹ Las formas de las vasijas, decoradas con esta técnica, son típicamente andaluzas: cuencos de diversos tamaños, escudillas, platos, bandejas, cazuelas, soportes (fig. 3). Algunas por sus finas superficies y escaso grosor de las paredes, parecen ser

recipientes destinados a ofrendas o libaciones, rituales²².

Una modalidad de las cerámicas grafitadas en la Muela de Castulo es aquella en la cual las superficies de los recipientes fueron decoradas con el doble tratamiento de grafito y almagra. Son, en general, las vasijas así decoradas, de tamaño grande²³. La combinación almagra-grafto se conoce en el grupo renanoalpino de los Campos de Urnas, que se caracteriza por los tenas decorativos de sus cerámicas. Este tipo de decoración se Generaliza durante el último período de los Campos de Urnas y dejará su huella en la primera civilización de Hállstatt A y B²⁴.

En el yacimiento de la Muela también se ha hallado un conjunto de cerámicas, hechas a mano, pintadas post-cocción²⁵. Estas técnicas se relacionan con la penetración de los Campos de Urnas. En este sentido es interesante constatar que en los túmulos de Rochechouart aparece, junto con la decoración grafitada, la de pintura blanca sobre el fondo rojizo de las pastas²⁶

También hay pintura blanca combinada con roja en otro ámbito ligado a las penetraciones de los Campos de Urnas, concretamente en el arco costero que va de Ampurias y su zona de influencia hasta Narbona²⁷.

5. INFLUENCIAS DE LA MESETA SOBRE ORETANIA Y TURDETANIA DURANTE EL HIERRO 11

5.1. FUENTES CLASICAS

Rufo Festo Avieno hacia finales del siglo IV recopila un antiguo periplo masoliota aproximadamente

11 J. M. Blázquez, J. Valiente: *Castulo 111*, pp. 37-194. Aparece la técnica del grafitado en cuencos de diversos tamaños: (195, 196, nivel II; 249, nivel 111-IV; 452-457, 889, 893, 1250, 1251, nivel V; 613, 615-617, 629, 795, 999, 1000, 1003, 1005 nivel VI; 724, 725, 804, nivel VII; 8 11, nivel VIII. Escudillas: 1224, nivel VII. Platos de borde alto y estrecho: 303,305, nivel IV y nivel VI. Bandejas: 828, nivel VI; 1002, 1004, nivel VI; 1094, nivel VII. Cazuelas: 997, 1006, 1007, nivel VI; 722, 726, 1093, nivel VII. Un borde de orza o cazuela: 614, nivel VI. Un asa: 1001, nivel VI. Restos de varios soportes: 458-461, 1128, nivel V; 723, nivel VII, Pequeños platos o cazuelas: 306, nivel IV; 449, 462-465, 1129, nivel V;

618 nivel VI.

21 J. M. Blázquez, J. Valiente: *Castulo III*, pp. 37-194, 226-227. Tinaja: 1060, nivel VII. Dos fragmentos con el mismo perfil que el anterior: 200, nivel 1 1 1; 10 19 nivel VI. Base elíptica de orza: 1016, nivel VI, lám. XXV. Varios fragmentos de pared: 2-33@255, nivel IIIV IV; 830, 831, nivel IV;

1067, 1131, nivel V; 1017, 1018 Nivel VI. Una serie de fragmentos llevan líneas incisas para separar los ea mpes tratados respectivamente a la almagra y al grafito: 255, nivel 1 1111V; 477, 697, nivel V; 1020, 1023, nivel VI; 1096, nivel VII. Cazuela: 478, nivel V. Probablemente el

revestimiento

de una mesa o altar de jnaciones: 479, nivel V, lám. XXV.

W. Kirming: Ou en este l'Ébude de la civilisation des champs d'urnes en France, principalement dans l'Est?, *Revue Archéol. de l'Est*, vol. 3, 1952, pp. 7-19. Cf. también M. Almagro Basch: *La invasión céltica en España, Historia de España dirigida por R. Menéndez Pidal* 1, 2, Madrid, 1952, p. 185. J. Malquer de Motes: Las culturas hallstáticas de Cataluña, *Ampurias* 7-8, 1945-46, p. 142. B. Teracena, L. Vázquez de Parga: Excavaciones en Navarra 1. Exploración de; "Castelón" de Arguedas, *Principa de Viana* 4, 1943, pp. 150-151. La técnica del grafitado es característica de las vasijas más antiguas de los Campos de Urnas y su finalidad es conferir a los recipientes el brío peculiar de sus prototipos metálicos, en la Península esta técnica se pierde o abandona pronto.

25 J. M. Blázquez@, J. Valiente: *Castulo 111*, pp. 37-194, 227-230@

21 J. P. Daugas et al.: Prospections anciennes dans les tumulus du Premier Age du Fer de la partie sud du Limousin, *Bull. Soc. Préhis. Fran@*, 73, 1976, p. 438, fig. 3.3.

21 M. Osva Prat: Cerámica con decoración de pintura blanca en las excavaciones de Ullastret, *VII CHA 1960*, pp. 315-322.

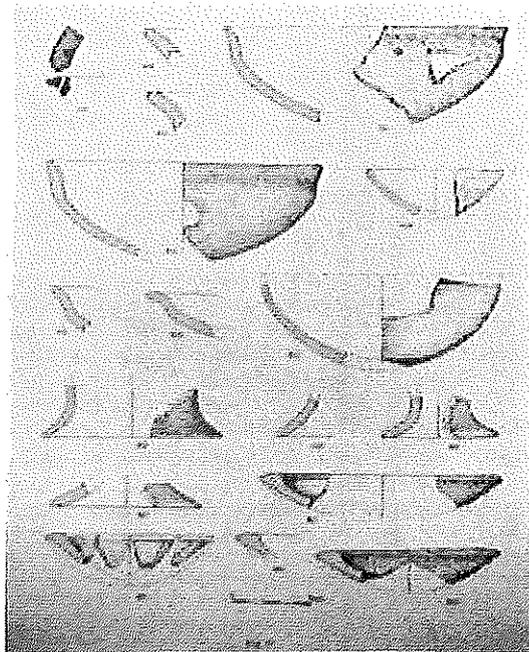


Fig. 3. Cerámicas grafitadas de la Muela de Cástulo.

⁴¹ J. M. Blázquez, J. Valiente: *Castulo 111*, pp. 220-225, 235-236: El grafitado es una técnica antigua, documentada en el Neolítico en Gulmenitza (Bulgaria), a comienzos del 111 milenio a. C. (H. Müller-Karpe, *L'art de l'Europe préhistorique*, París, 1975, pp. 14-15, fig. 3) que llegará a la frontera de los

de la primera mitad del siglo VI a. C., en el que se recoge una descripción de los pueblos hispanos: *Inde Cempsis adiacent/populi Cynetum*.(tum) *Cyneticum iugum* (200-201). Se conocen los nombres de dos ciudades de los conios: *Conimbriga* y *Conistorgis* y los nombres *Couneidiquum* y *Couneancum* (CIL II, 5779, 2390). Herodoto (II, 33; IV, 49), afirma que los cempsios son vecinos de los cinetes. Los cempsios son citados en otros versos del poema de Avieno (*Ora Mar.* 195): llegaban hasta el río Anas, que atravesaba el territorio de los conios y por lo tanto lindaban con Tartesos: *Ana amnis illic por Cynetas effluit* (*Ora Mar.* 205), *genti et Cynetum hic terminus. Tartes(s)us/ager is adh(a)eret adluitque caespitem/Tartes(s)us amnis* (*Ora Mar.* 223-225). El cabo cinético, hoy San Vicente, se llama cabo Sagrado en Estrabón (II, 1, 3; Mela III, 7; Plinio III, 242; IV, 115; Ptolomeo II, 5, 2) y su nombre indica que hasta aquí llegaron los cinetes. Eratóstenes (Estr. II, 44) sitúa a los gálatas hasta las proximidades de Cádiz. Como los autores de final de la República llaman a los gálatas, celtas (Cesar. *BC* I, 1), quizás se refiere el autor a los cempsios, que según Avieno (*Ora Mar.* 255-260), ocuparon hasta la isla de Cartare, de donde fueron expulsados. En opinión de M. Almagro ya en el siglo VI a. C. habían sido expulsados al norte de Sierra Morena. Quizás haya que poner este movimiento hacia el norte de los cempsios en relación con la paulatina desaparición de la cerámica incisa en el sur y con el hecho de que las factorías fenicias de la costa se fortifican, como Alarcón y Toscanos. Avieno nunca cita a los celtas, sí a un pueblo cuyo nombre es celta, el de los *berybraces* (*Ora Mar.* 483-498), sin duda el mismo nombre que *bebrices*, pueblo celta de la Galia meridional, según Escimnos de Chios (FHG 199); este pueblo se asentaba en el borde oriental de la Meseta, al norte del río Turia. Una rama de los *berybraces* debió llegar a la desembocadura del río Guadiana, pues Avieno (*Ora Mar.* 216-221) los describe con los mismos términos que emplea para los *berybraces*. Una prueba del asentamiento de los *berybraces* en el curso del Guadalquivir es la presencia en el *conventus cordubensis* de una ciudad llamada *Baedro* (Plinio III, 10). El texto de Plinio en III, 13, afirma que los célticos del sudoeste eran una rama de los celtíberos: «*Celticos a Celtiberis ex Lusitania advenisse manifestum est sacris, lingua, oppidorum vocabulis*», acerca de este párrafo comenta A. Tovar²⁸ que aunque Plinio dice que su origen está claro, *sacris, lingua, oppidorum vocabulis*, es evidente que esta extensión de pueblos celtas no conservó la fuerza del núcleo originario ni ofreció semejante resistencia a los romanos, ni en la onomástica muestra la misma cohesión, ni se mantiene tanto tiempo. El naturalista latino menciona una segunda región céltica en la Bética (III, 14). Estos célticos de la región andaluza conservan todavía en época de Plinio sus costumbres y quizá penetraron en ella después de la caída de Tartesos, con motivo de las continuas razzias de lusitanos y celtíberos hacia las zonas ricas del sur y este. No sólo hacían incursiones y esporádicamente saqueaba, sino es posible que grupos o individuos

fueran aceptados entre las tribus del sur, como auxiliares en las faenas agrícolas y mineras. Desde luego como mercenarios si fueron reclutados. Livio (XXXIV, 7, 19) escribe que los celtíberos eran mercenarios de los turdetanos y como tales figuran en número de 10.000 en la gran rebelión de los turdetanos contra los romanos, a las órdenes de *Budar* y *Besadines* en el año 195 a. C. (Livio, XXXIII, 44). Probablemente también los oretanos contrataban mercenarios celtíberos, desde luego en varias tumbas de la necrópolis del Estacar de Robarinas en Castulo, se han hallado ajuares que pertenecen a hombres de la Meseta²⁹, más abajo nos ocupamos de este tema.

5.2. TOPONIMOS

A lo largo del texto hemos determinado algunos topónimos que prueban, siempre parcialmente, la presencia o influencias indoeuropeas en la Alta Andalucía, esto es en una de las regiones de la antigua Oretania y en Turdetania. A los mismos pueden añadirse los siguientes: *Celti*, Peñaflor, al este de la provincia de Sevilla, mencionada por Plinio (III, 11) donde se encontró una inscripción con el étnico *celtitanus* y una segunda con *Pop. Celti* (CIL II, 2329; 4967, 17). La leyenda de unas monedas béticas es *celtitan(orum)*. *Tribola* es un topónimo recogido por Apiano (*Ib.* 62). Nombres en *-briga* se conocen en la Baeturia céltica y en el norte del *conventus hispalensis*: *Nertóbriga*, *Turóbriga* y *Miróbriga*; celta es el nombre de otra ciudad del *conventus hispalensis*: *Segida Augurina* (Plinio III, 10). Palabra celta es también el nombre de una villa, *Arialdunum*, citada por Plinio (III, 10) en el *conventus cordubensis*. El nombre de la ciudad oretana Obulco, que en las monedas aparece bajo forma de *I-po-l-ca*, es también de formación celta, al igual que *Brutóbriga*, conocida por una mención de Esteban de Bizancio y por las monedas.

5.3. MERCENARIOS

Las oleadas de celtíberos y lusitanos, los grandes pueblos indoeuropeos, que se dirigieron hacia el sur, tanto por operaciones de pillaje, como por levas militares, fueron muy importantes como transmisoras de la cultura y etnia indoeuropeas.

El nombre de *Budar*, caudillo de los turdetanos es indoeuropeo, como también lo es el nombre de otro caudillo celtíbero, que opera años antes, en tiempos de Amílcar, en tierras del sur, *Istolacio* (Diodoro XXV, 10, 1), en beneficio de los turdetanos. Otros nombres de caudillos, que con sus tropas militan a las órdenes de los cartagineses contra los romanos en el sur, en los años 214-212 a. C. (Livio XXIV, 42), son también indoeuropeos, como *Moeniacoeptus* y *Vismarus*, a los que Livio llama *reguli gallorum*; poco antes habla de *galli plerique milites...* y de *spolia plurima gallica*. Por galos hay que entender celtas o, mejor celtíberos, como lo indica claramente el citado texto de César (*BG* I, 1), ya que la columna vertebral del ejército cartaginés estaba compuesto por tropas

²⁸ A. Tovar: *Lenguas y pueblos de la Antigua Hispania*, p. 20.

²⁹ M. P. García-Gelabert: *La necrópolis del Estacar de Robarinas, Jaén: ritos y creencias*. Madrid, 1988, pp. 407-422.

auxiliares mercenarios lusitanos y celíberas (Livio XXI, 43, 8; 57, S), a uno de cuyos jefes, *Belligenes* (Livio XXVI, 21, 13) le regalaron tierras los romanos para recompensar su traición. En los lusitanos y celíberos se apoyaban fundamentalmente los cartagineses; en cambio, los romanos lo hacían en los iberos y turdetanos. El nombre de *Culchas*, dueño de más de 28 ciudades, que proporcionó a Escipión 3.500 hombres (Livio XXVIII, 13), en el año 209 a. C. y que en la sublevación del año 195 a. C. sólo controlaba 17 (Livio XXXIII, 21, 6) es también indoeuropeo, como lo es *Luxinio*, jefe de las ciudades de *Carmo* y *Bardo*, sublevadas junto a las mandadas por *Culchas* en el 195 a. C. Celta, o por lo menos indoeuropeo, es el nombre *Cerdubelo*, (Livio XXVIII, 20, 1 f). Debía tratarse de un magistrado o persona importante de la ciudad de Castulo, pues aconsejó su rendición a Roma en el año 206 a. C.

Aunque en los textos clásicos no se hace referencia a la presencia de mercenarios en Oretania, una realidad concreta de la presencia de mercenarios nos la ofrece la necrópolis del Estacar de Robarinas de Castulo. A esta zona es muy probable que acudieran atraídos por la riqueza minera del área, hacia las cuencas metalíferas y los focos mineros de la misma, para poner sus armas al servicio de la clase dominante que los controlaba. La necrópolis del Estacar de Robarinas se halla en funcionamiento desde finales del siglo V a. C. y por lo menos hasta mediados del siglo IV a. C. Entre las sepulturas excavadas se ha excavado aproximadamente una tercera parte del total de la necrópolis³¹, se encontró una que por sus características interiores, la estructura exterior es similar al resto, aunque más rica, se aparta de la tónica general³². Juzgando por los elementos del ajuar, la persona destinataria de la tumba debió ser importante dentro de la sociedad de Castulo³³. Merece destacar una espada de antenas atrofiadas y su vaina (fig. 4), una fíbula anular de bronce, un arete de oro, un broche de cinturón -placas activa y pasiva-, en bronce (fig. 5), un puñal, una fusayola decorada con ruedecilla, fichas de arcilla, cerámica griega de barniz negro y figuras rojas, astrágulos de animal mediano, pigmento rojo del empleado para pintura corporal y numerosas ofrendas de animales sacrificados. La espada de antenas tiene el filo doblado intencionadamente para inutilizarlo. La empuñadura de sección circular se halla decorada a base de damasquinado con hilo de plata, limitado por otros de cobre, componiendo dibujos geométricos. También se decoran, con la misma técnica y sentido estético, los elementos del armazón de la vaina, en la cual puede aún conocerse el cajetín donde se alojaba el puñal de rematar. El cuchillito afaicatado, también



Fig. 4. Espada de antenas de una tumba del Estacar de Robarinas, Cástulo.

parte del ajuar, lleva decorado, con la técnica aludida, el reborde que separa la cruz de la hoja. La espada pertenece claramente al tipo de armamento predominante en las tribus de la Meseta en el siglo IV a. C., concretamente en el ambiente de la cultura de Cogotas. Aunque se halla en la mayoría de los ajuares funerarios de las necrópolis de los grandes castros celtas, es en la necrópolis de La Osera, de Chamartín de la Sierra, donde se conocen los ejemplares más similares al de Robarinas³⁴. Sobre todo el hallado en la sepultura 200³⁵ tiene el mismo concepto de diseño.

El broche de cinturón, en concreto la placa activa, se decoró a base de volutas y motivos en SS. Ofrece una fuerte similitud con uno recuperado en un enterramiento post-hallstático de la provincia de Granada, que acompañaba, como al de Robarinas, una espada de hierro de antenas atrofiadas y su funda, además de cuatro lanzas y una hoz³⁶. En la Meseta ofrece paralelismos con las placas de las sepulturas 193 y 201 de La Osera³⁷ y con las de la serie 4.a de J. Cabré, que ofrecen similitudes con la placa activa de

³⁰ M. P. García-Gelabert, J. M. Blázquez: Mercenarios hispanos en las fuentes literarias y en la arqueología, *Habis* 18-19, 1987-88, pp. 257-270.

³¹ M. P. García-Gelabert: *La necrópolis del Estacar de Robarinas, passim*'

³² M. P. García-Gelabert: *La necrópolis del Estacar de Robarinas*, pp. 70-73. Por regla general en la necrópolis de Robarinas los enterramientos de guerreros llevan asociado un ajuar que comprende una falcata, puntas de flecha y lanza, fíbulas anulares, regañones, manillas de escudo y bocados de caballo.

³³ M. P. García-Gelabert: *La necrópolis del Estacar de Robarinas*, pp. 407-422.

³⁴ J. Cabré, E. Cabré, A. Molinero: *El castro y la necrópolis del hierro céltico de Chamartín de la Sierra (Ávila)*, *Acta Arqueológica Hispánica* Y, 1950, *passim*.

³⁵ J. Cabré, E. Cabré, A. Molinero: *El castro y la necrópolis del hierro, céltico*, láms. XXXIX, XL, XLI.

³⁶ M. Pellicer: Un enterramiento post-hallstático en Granada, *Vi CNA* (Oyiedo, 1959), Zaragoza, 1961, p. 156, fig. 2.2.

³⁷ J. Cabré, E. Cabré: Datos para la cronología del puñal de la cultura de las Cogotas, *AEEA* 25, 1933, lám. VII. El área de expansión de las placas damasquinadas en J. Cabré: Broches de cinturón de bronce damasquinados con oro y plata, *AEEA* 38, 1937.

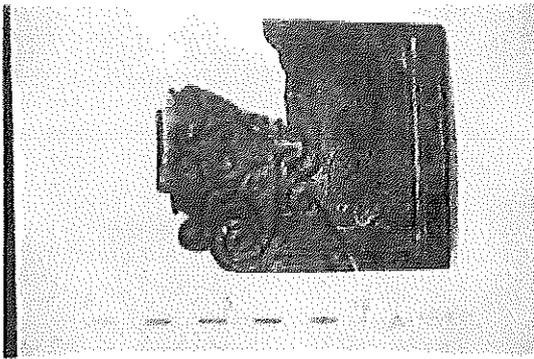


FIG. 5. Broche de cinturón de una tumba del Estacar de Robarinas, Castulo.

Robarinas por el carácter de su organización decorativa en la cabecera de la placa. En la serie 4.a están comprendidos los broches de las necrópolis de la Casa del Monte, Valdeganga (Albacete) y de la Osera, sepultura 251. Ofrecen también semejanzas estilísticas los broches de la serie 2.a de la necrópolis de Tugia y también de esta serie el ya citado de la sepultura 193 de la Osera y el de la sepultura 197 de la misma necrópolis³⁹. Estos broches fueron muy apreciados por los guerreros de la Meseta. Se encuentran, rectangulares y decorados, en la mayoría de los ajuares de las necrópolis correspondientes a los grandes castros de la segunda Edad del Hierro, acompañados de fibulas anulares, torques, anillos, collares, espadas y puñales de antenas atrofiadas y sus correspondientes vainas, regañones, escudos redondos y alargados, faleras, arreos de caballo, etc. Este tipo de armas, con damasquinado de plata y a veces recargados dibujos geométricos, debían producir un efecto de conjunto pesado, pero ostentoso, al que parece eran muy inclinados, en general, los pueblos con componente celta. Las fuentes aluden repetidamente a estas armas indígenas «un día uno de los bárbaros montado en un caballo, se presentó ante los dos ejércitos, vestido con armas resplandecientes» (Apiano, lb. 53-44. Sobre este episodio bélico, Lúculo contra Intercantia, 151 a. C., también Polibio 35, 5, frags. 31 y 13. Livio XLVIII. Veleyo I, 12, 4. Floro I, 33, 11).

Para resumir, se ha de decir que el ajuar o parte del mismo, desde luego sí todo el armamento y adornos, de metal, del enterramiento de Robarinas, es característico de un soldado procedente de la Meseta, que en, el transcurso de su vida hubiera acumulado honores guerreros en la sociedad de Castulo, y su correspondiente botín. La presencia de mercenarios en Castulo, determinada, en este caso, por el probable enterramiento de uno de ellos, indica un grado de civilización, un grado de riqueza y una organización política capaz de estructurar sus actividades y canalizarlas hacia el fin deseado por la sociedad o clase que los recluta³⁹.

³⁹ Cabré: Broches de cinturón de bronce damasquinados con oro y plata, Casa del Monte, fig. 20, lám. VIII La Osera, fig. 21, lám. VIII. Tugia, fig. 14, lám. Y. La Osera, sepulturas 193 y 197, figs. 6 y 7, lám. jl. ³⁹ M. P. García-Gelabert: Evolución socio-política de Castulo: sociedad de jefatura, *Lucentum* Y 1, 1987, pp. 29-41, *passim*.

También entre los materiales depositados en el Ayuntamiento de Fuente Tójar (Córdoba), recuperados en excavaciones clandestinas, en la necrópolis de los Torviscales (datada entre los siglos V y IV a. C), se cuentan varias falcatas y puntas de lanza, restos de arreos de caballo, numerosas urnas y platos, algunos de importación y como dato a tener en cuenta para el tema que tratamos «dos fundas de falcata de hierro con pasadores para la sujeción de una funda interior de cuero y abrazaderas exteriores para el alojamiento de pequeños cuchillos afalcatados»⁴⁰. Ello está indicando, como en Castulo, influencias de la Meseta, esta vez en la campiña cordobesa, hecho que nada tiene de extraño si tenemos en cuenta la importancia estratégica de la zona, en base a su localización geográfica central, en la ruta que seguían los minerales extralidos de Sierra Morena. Este hecho debió impulsar, como en Castulo, a la contratación de mercenarios para engrosar las tropas autóctonas, en función del control de los pasos, punto importante para la hegemonía de los pueblos controladores.

Es el período comprendido entre fines del siglo V y la primera mitad del siglo IV un momento para Oretania y zonas limítrofes de intensa y continua circulación comercial hacia las zonas costeras, en que se localizaban las factorías, y viceversa. Como indica C. González Wagner, a quien seguimos, «los acuerdos comerciales tenían un carácter marcadamente político, ya que únicamente los distintos poderes políticos podían asegurar el cumplimiento de su cometido y organizar, dentro de los sistemas económicos redistributivos en que se movían y de los cuales constituían precisamente el centro, la actividad comercial»⁴¹. De ahí que la organización comercial, desarrollada mediante cauces político-administrativos estuviera respaldada por la fuerza militar engrosada, «en las sociedades en que demográficamente no se podían permitir la formación con sus propios miembros de un ejército-, con tropas mercenarias. Estas se reclutaban entre los pueblos celtiberos y lusitanos. Es éste pues, un factor muy importante e intenso para la indoeuropeización de Oretania.

Otros elementos que parecen indicar en tierras oretanas la presencia de mercenarios o individuos con otra ocupación, pero sí procedentes de la Meseta, son los broches de cinturón de garfios, como el ejemplar hallado en Castulo⁴² y las placas rectangulares con nielados de plata y cobre, como las piezas de Despañaperros, Santa Elena, Jaén e Hinojares, todas en la provincia de Jaén, con una clara tendencia en su decoración a la abstracción, muy propia del arte celta⁴³. J. Cabré⁴⁴ cita varias placas con damasquina-

⁴⁰ D. Vaquerizo: La muerte en el mundo ibérico cordobés: la necrópolis de los Torviscales (Fuente Tójar), *Arqueología* 63, 1986, p. 44.

⁴¹ Cartago y el Occidente. Una revisión de la evidencia literaria y Arqueológica, *In memoriam. Agustín Díaz de Toledo*, 1985, p. 441. Del mismo autor cf., *Fenicios y cartagineses en la Península Ibérica. Ensayo de Interpretación fundamentado en un análisis de los factores internos*, Madrid, 1983, fundamentalmente, p. 461 ss; id., aproximación al proceso histórico de Tartessos, *ASpA* 56, 1983, pp. 3-36, *passim*.

⁴² J. M. Blázquez: «Castulo 1», *Acta Arqueológica Hispánica* 8, 1975, lám. XLIX n. 1, p. 221.

⁴³ e. Fernández Chicarro: Un broche de cinturón de tipología hispánica en la Colección Lainpaya de Jaén, *AFSpA* 31, 1958, pp. 191 ss.

⁴⁴ «Broches de cinturón de bronce damasquinados con oro y plata, pp. 93 ss.

do, halladas en la Cueva de los Jardines, Tugia, Tútugi y Baria, todas en la Andalucía Oriental. Estas placas podrían ser también producto del comercio con los pueblos situados al norte de Sierra Morena, pero es sugestiva la idea de que pertenecieran a personas afincadas, al menos temporalmente, en el sur y procedentes de las tribus del centro.

5.4. RELIEVE Y ESCULTURA

En los relieves de Osuna, probablemente pertenecientes a un monumento situado en la acrópolis, y destruido con ocasión de la guerra civil entre cesarianos y pompeyanos, y cuyos sillares fueron embudidos en las murallas, fabricadas 'con prisa para la defensa de la ciudad, caben señalar otros elementos que responden a modelos de los pueblos de la Meseta. Tales son la *caetra*, que tienen varios guerreros, escudo redondo y pequeño, que llevan muy frecuentemente los guerreros de la Meseta⁴⁵. Baste recordar los esculpido en las estelas de Lara de los Infantes y de Clunia, ambas en la provincia de Burgos y los de los guerreros lusitanos, como los varios conservados en el Museo Etnológico de Belem, en Lisboa y en el Museo Arqueológico de Guimarães (Portugal)⁴⁶. Aparece en las esculturas de Obulco, que tratamos más abajo y en algunos guerreros de los santuarios oretanos de Despeñaperros⁴⁷. Volviendo a los relieves de Osuna, el escudo oblongo, de gran tamaño, de la Tène (fig. 6), documentado en las estelas de Caspe⁴⁸ y el casco de cuero y cimera que cubre la cabeza de un combatiente, muy probablemente es el típico de los lusitanos, como ya indicó hace años A. Blanco⁴⁹, recordado por Estrabón (III, 3, 6), quien cita el escudo pequeño y la cota de malla, como propios de los lusitanos, -también lo es de los celtíberos-.

El armamento del sur⁵⁰ y levante parece proceder en su mayoría de la Meseta, como señaló Blancos⁵¹



FIG. 6. Guerrero con scutum de Osuna.

pues aquí los pueblos habían logrado unas técnicas de fabricación de armas altamente perfeccionadas, que llamaron la atención de diferentes escritores de la antigüedad, como Filón de Bizancio (Plut. *Mechan.* IV-V C. Schoene), Polibio (Suida, *machaira*), Diodoro (V, 33, 3-4) y Livio (XXXI, 34,4).

En Porcuna, Jaén, la antigua Obulco apareció hace algunos años un impresionante conjunto de esculturas, que actualmente se conservan en el Museo Provincia de Jaén.

Las esculturas, ya destrozadas, fueron traídas al lugar denominado Cerrillo Blanco, desde otro paraje. La fecha en que se realizaron, apuntada por A. Blanco⁵² es la de mediados del siglo V a. C.

Hacia finales del siglo V o principios del siglo IV a. C., datación generada por la cerámica ática, se realizó en el Cerrillo Blanco una zanja alargada. En ella se depositaron los restos de numerosas esculturas hechas

⁴⁵ J. Cabré: La *caetra* y el *scutum* en Hispania durante la segunda Edad del Hierro, *BSAA* 6, 1939-1940, *passim*. A. García y Bellido: *Esculturas romanas de España y Portugal*, Madrid, 1949, nos. 365, 367-369, 385; id.: *Arte Ibérico en España*, Madrid, 1980, pp. 57-59, figs. 67-70. P. León: «Plástica ibérica e iberoromana», *La baja época de la cultura ibérica*, Madrid, 1981, según esta investigadora en los relieves hay dos tendencias estilísticas, una de cuño local y otra de influencia romana. En la primera serie la datación sería de finales del siglo III, la segunda de la mitad del siglo I. a. C. Para la datación de los relieves, véase también R. Corzo: *Osuna de Pompeyo a César. Excavaciones en la muralla republicana*, Sevilla, 1977.

⁴⁶ Para las estelas de Lara de los Infantes y Clunia, véase A. García y Bellido: *Esculturas romanas de España y Portugal*. Las estelas de evidente influencia céltica, en su mayor parte se fecha en los siglos II y III, algunas son del siglo IV, aunque las que llevan inscripciones ibéricas pueden ser de época de Augusto, p. 324. Guerreros lusitanos, cf. F. Alves Pereira: *A Cultura castreja no noroeste de Portugal*, Pagos de Ferreira, 1986, pp. 291-295 con numerosa e importante bibliografía. Cf. también P. Bosch Gimpera, P. Aguado: La conquista de España por Roma (218 a 19 a. C.), *Historia de España. España Romana II*, Madrid, 1955, figs. 90, 91, 92. A. García y Bellido: El arte de las tribus célticas, *Ars Hispaniae I*, fig. 397. P. Büsch Ginipera: *Etnología de la Península Ibérica*, Barcelona, 1932, p. 540, entre otros.

⁴⁷ G. Nicolini: *Bronce ibéricos*, Madrid, 1977; id.: *Us bronzes figurés des sanctuaires ibériques*, Paris, 1969.

⁴⁸ A. García y Bellido: *Iberische Kunst in Spanien*, Maguncia, 1971, figs. 67-69.

⁴⁹ Die klassischen Wurzeln der iberischen Kunst, *MM I*, 1960, pp. 14

55. ⁵⁰ W. Schüle: *Die Mesekulturen der Iberischen Halbinsel*, Berlin, 1969, mapa 22 con la distribución de las falcatas en Turdetania, en láms.

72-77 las falcatas de Almedinilla. G. Nieto, A. Escalera: Estudio y tratamiento de una falcata de Almedinilla, *Informes y trabajos del Instituto de Restauración de Obras de Arte, Arqueología Etnología 10*, 1970, pp. 5 ss. En Almedinilla aparecen igualmente unos puñales cortos y anchos, típicos de la Meseta, a los que se refiere Diodoro (V, 33, 3) como propios de los celtíberos y Estrabón (III, 3, 6) como propios de los lusitanos.

⁵¹ Cabeza de un castro del Narta, *Cuadernos de Estudios Gallegos 11*, 1956, pp. 178 ss. A. García y Bellido: *Esculturas de España y Portugal*, n. 492.

⁵² Las esculturas de Porcuna I. Estatuas de guerreros, *BRACHLXXXIV*, 1987, p. 445. Véase descripción completa de las esculturas en J. A. González Navarrete: *Escultura ibérica del Cerrillo Blanco (Porcuna, Jaén)*, Jaén, 1987. @

pedazos. Se cubrieron a continuación con grandes losas. Parece como si se tratara de una ceremonia religiosa, de un enterramiento ritual de unos restos que pertenecieron a un lugar sagrado y que por esa misma concepción no debían de ser dejados a la intemperie al alcance de las miradas profanas. El porqué se destruyeron escapa aún a nuestro conocimiento, aunque se puede encuadrar el acontecimiento en las grandes destrucciones a que fue sometida la mayor parte de la escultura ibérica. Los arqueólogos han detectado dos momentos de destrucción: finales del siglo V a. C. —entonces debieron ser destruidas muchas esculturas ibéricas, como las de Obulco y Elche— y finales del siglo IV a. C. Se ha discutido mucho entre los arqueólogos sobre la causa de la destrucción de todas estas piezas y de sus correspondientes edificios, que serían templos o monumentos funerarios. Tradicionalmente se culpaba a los cartagineses, pero Cartago no ejerció un dominio real de la Península Ibérica hasta dos decenios escasos, 237 a. C., antes de comenzar la Segunda Guerra Púnica, en el año 218 a. C. En las guerras greco-púnicas de Sicilia, de finales del siglo V a. C., cuando se acercó el ejército cartaginés a Siracusa, destruyó el mausoleo de Gelón, el tirano de Siracusa, vencedor de los cartagineses en Himera en el año 480 a. C., y capillas dedicadas a Core y Demeter, diosas agrarias muy veneradas en Sicilia, como indica Cicerón en sus famosos discursos contra Verres, el gobernador romano de Sicilia, que se apropió de sus obras de arte. La peste que diezmo el ejército púnico, debido al tifus, procedente de las charcas de las proximidades de Siracusa, lo que obligó a los generales cartagineses a levantar el cerco, y la posterior derrota, fueron interpretadas como castigo de los dioses por haber arruinado sus santuarios, cuya profanación y destrucción era el sacrilegio más abominable que había cometer en la mentalidad religiosa de la antigüedad. También se ha pensado que la destrucción de la escultura ibérica se debía a revueltas de carácter social, hipótesis que ha sido actualmente abandonada. También se ha achacado a un cambio drástico de la religiosidad, pero no hay base para defender esta teoría. Y en razzias de los pueblos de la Meseta, en este caso los celtíberos o los lusitanos. Nos inclinamos a pensar que estas destrucciones y, concretamente las del Obulco, se deben a las continuas luchas de unos jefes contra otros, a las que alude Estrabón (III, 4, 5): «este mismo orgullo alcanzaba entre los iberos grados mucho más altos, a los que se unía un carácter versátil y complejo. Llevaban una vida de continuas alarmas y asaltos, arriesgándose en golpes de mano, pero no en grandes empresas, por carecer de impulso para aumentar sus fuerzas, uniéndose en una confederación potente».

Las esculturas están labradas en arenisca fina de las canteras de Santiago de Calatrava, en las cercanías de Porcuna. Su diferencia de tamaño, —unas son casi de tamaño natural, otras un poco mayor, las menos; otras dos tercios aproximadamente del natural—, está indicando que no todas formaban una unidad, sino que pertenecían a grupos o estaban individualizadas. La mayoría de las esculturas están concebidas para ser vistas desde todos los ángulos. Parece que

pertenecían a un monumento funerario o mejor a un *heroon* o a varios, aunque no se puede probar.

Las esculturas representan luchadores, un varón en lucha con un grifo, dos cazadores, una loba atacando un cordero, un toro, una cabeza de grifo, varios probables sacerdotes y sacerdotisas, una sirena y algunos guerreros, etc.

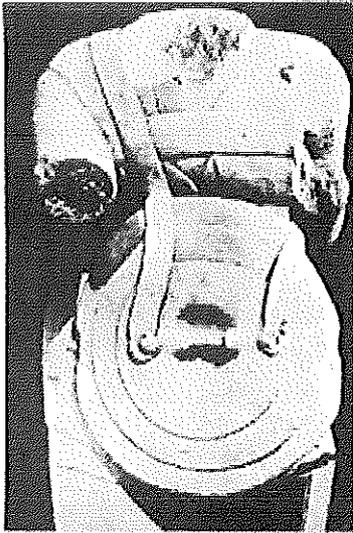
Precisamente estos guerreros van armados con el armamento típico de los pueblos de la Meseta y más concretamente con el armamento celtíbero, por lo que se podría aventurar que fuesen representaciones de mercenarios, a los que hemos aludido repetidas veces, lo cual vendría a consolidar la idea que rigió este trabajo de las aportaciones culturales y étnicas indoeuropeas dirigidas a Oretania.

Descuellan varias piezas. Interesante es un soldado a pie, vestido con un coselete de cuero o quizás de lino (fig. 7). Del cuello pende, mediante unas correas de cuero, la *caetra*, que colgada a la espalda o en la mano llevan algunos de los exvotos que representan guerreros en los santuarios de Despeñaperros (fig. 8). Se sujetaba por el centro y se presentaba hacia adelante, moviéndola según se necesitara cubrir una u otra parte del cuerpo. Este escudo está citado por Estrabón (III, 3, 6) al hablar de los lusitanos: «su escudo es pequeño, de dos pies de diámetro y cóncavo por su parte anterior; lo llevan suspendido por delante con correas y no tiene, al parecer, abrazaderas ni asas. Van armados también con un puñal o cuchillo; la mayor parte llevan corazas de lino y pocos cota de malla y cascos de tres cimeras. Otros se cubren con cascos tejidos de nervios; los infantes usan y llevan varias jabalinas; algunos sirven de lanzas con punta de bronce», descripción del armamento que coincide plenamente con las armas magistralmente esculpidas en Obulco.

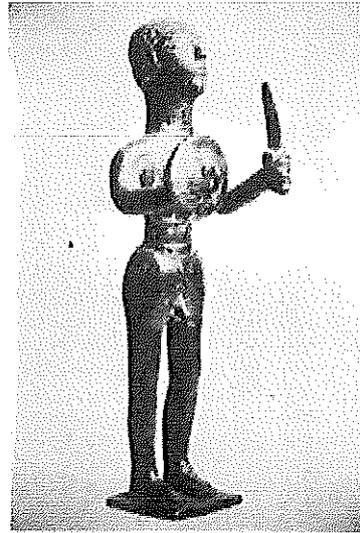
Un guerrero, al que le falta el rostro, lleva ceñido el pelo con una cinta, al igual que algunos exvotos de Despeñaperros. Cubre su pecho coraza de cuero, al parecer, y sale por la espalda la punta de una lanza, lo que indica que la escultura perteneció a un grupo de combate. Lleva al cinto una espada de antenas atrofiadas (fig. 9).

Un jinete está de pie delante de su caballo, que levanta las patas delanteras (fig. 10). Parece estar ilustrando el pasaje de Polibio (III, 115) «los hispanos, apenas iniciada la refriega, desmontan de su caballo y se enzarzan en luchas cuerpo a cuerpo». El guerrero viste cota de cuero. Defiende el pecho un gran disco de metal, *falera*, con otros de menor tamaño sobre los hombros, sujetos por cintas. *Faleras* se han encontrado en tumbas de Aguilar de Anguita, Guadalajara⁵¹. Además del jinete, otros dos guerreros de Obulco se protegen pecho, espalda y hombros con *faleras*, unidas por anchas correas. Las *faleras* de Obulco no llevan decoración, aunque pudieron llevarla pintada y se ha perdido en la actualidad. Sí están decoradas las de Aguilar de Anguita, en el estilo clásico de la Meseta, abstracto y geométrico, repitiendo el tema de círculos y rueda de círculos. Así se aprecia, pues, cómo un elemento muy peculiar de la Meseta se

⁵¹ E. Aguilera y Gamboa: *Las necrópolis ibéricas*, Madrid, 1916, láms. VI-VIII, fig. 18.



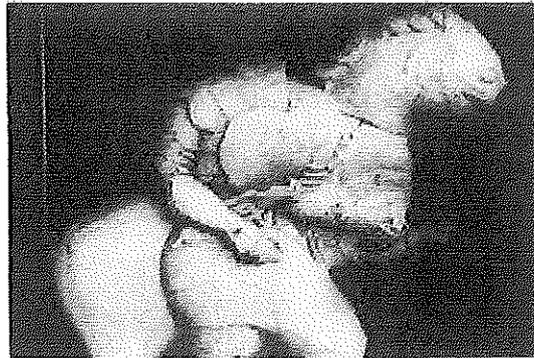
7



8



9



10

FIGS. 7 y 9-10. Esculturas de Obulco (Porcuna, Jaén);- FIG.8. Exvoto de Despeñaperros.

encuentra en Oretania. Según A. Blanco, una probable *falera* la adquirió J. Cabré a la familia del descubridor del sepulcro de Toya. Era un disco de bronce dorado de 14 cms. de diámetro, con una cabeza de león, repujada, en el centro⁵⁴.

Los brazos del jinete se adornan con unos brazaletes de anillos, de los que han aparecido muchos en la Península. Del cinturón cuelga una espada corta con empuñadura muy característica de perfil romboidal, típica de los pueblos de la Meseta, con otro puñal superpuesto, metido en su cajetín. Los guerreros representados en los exvotos de Despeñaperros llevan la misma espada corta. El jinete de Obulco está un poco doblado y delante de su caballo. Sujeta el escudo por el interior, -la cinta de suspensión se la enrolla a la muñeca-, es el escudo la *caetra* cellíbera y lusitana.

En un grupo en el que se representa la lucha de un varón con un grifo, aquél viste túnica corta ceñida por un cinturón de ancha placa rectangular, probablemente estaría pintada, imitando los dibujos realizados mediante la técnica de damasquinado en las placas de bronce, tal como se significó de la hallada en la necrópolis del Estacar de Robarinas. Estas placas, como indicamos más arriba, al referimos a la citada de Robarinas, están bien documentadas en la Meseta y en el sur, donde perviven por lo menos hasta el siglo III a. C. Un ejemplar de broche rectangular se encontró, también, en la tumba¹¹ de Galera, asociado a cerámica ática del siglo V a. C.⁵⁵. Este tipo de broches está representado en los exvotos de Despeñaperros y en los relieves de Osuna.

Madrid, enero 1990

⁵⁴ J. Cabré: Arquitectura hispánica. El sepulcro de Toya, *AEEA* 1, 1925, p. 91, fig. 23.

⁵⁵ J. Cabré, F. de Motos: La necrópolis ibérica de Tútugi, *MJSEA* 25, pp. 24 ss., lám. XIV, 2.